

# TESTIMONIOS DE ÉPOCA BÁRQUIDA PROCEDENTES DE LAS EXCAVACIONES EN EL TEATRO ROMANO DE CARTAGENA

Ruiz Valderas, E., Murcia Muñoz, A.J., Ramallo Asensio, S.F., Guillermo Martínez, M.

## RESUMEN:

La construcción del teatro romano en una posición *intra moenia*, implicó la amortización de un amplio espacio urbano de carácter residencial, que desde época bárquida se extendía por buena parte de la ladera septentrional del Cerro de la Concepción, implicando en unos casos la destrucción total de los niveles pretéritos y en otros una conservación parcial motivada por la necesidad de crear nuevos aterrazamientos. En este trabajo abordamos el análisis de los escasos niveles conservados, localizados en el perímetro exterior de la *summa cavea*, así como una representación de materiales descontextualizados, que reflejan la intensa ocupación de este sector de la ciudad durante el periodo bárquida.

**Palabras clave:** bárquida, muralla, contexto, *askos*, pebetero

## ABSTRACT:

The construction of the Roman Theatre in an *intra moenia* position involved the degradation of a large residential urban space that comprised much of Conception Hill's northern slope since the Barcine era. In some cases this meant the total destruction of past levels and, in others, partial conservation driven by the need to create new terracing. Here we provide an analysis of the few preserved levels located on the outer perimeter of the *summa cavea*, as well as a representation of the decontextualized materials, which reflect the intense occupation of this part of the city during the Barcine period.

**Keywords:** barcine, wall, context, *askos*, cauldron

Para la construcción de la *cavea* del teatro augusteo se recurrió al aprovechamiento de la propia ladera septentrional del Cerro de la Concepción, recortando en su sustrato rocoso el asiento para los sillares de recubrimiento de las gradas. Esto implicó la pérdida total del depósito arqueológico vinculado a las fases de ocupación anteriores. No ocurrió así en otros sectores del teatro como en la *porticus post scaenam*, localizada al pie de la ladera, o en las zonas perimetrales de la *summa cavea*, donde las necesidades constructivas hicieron innecesario los desmontes, debiéndose recurrir en muchos casos al aporte de rellenos con el fin de alcanzar las cotas necesarias que garantizaran los accesos y la circulación perimetral, salvaguardándose así el depósito estratigráfico; es precisamente aquí donde se han localizado niveles relacionados con la construcción de la muralla bárquida (fig. 1).

Con la amortización total del teatro en el siglo V d.C. para la construcción de un mercado/almacén, y la posterior destrucción de este a inicios del siglo VI d.C., se inicia un largo periodo de obliteración de toda la superficie del teatro, favorecida por la propia configuración de la *cavea* que funcionará como una cuenca torrencial receptora de los aportes procedentes de la parte superior de la ladera, y todo ello acompañado por las remociones antrópicas derivadas de la colonización del espacio como zona residencial durante la época tardorromana y altomedieval, en un contexto urbano sumamente desestructurado. De ahí que resulte frecuente la aparición de materiales arqueológicos con dataciones previas a la construcción del teatro, distribuidos por diferentes sectores del graderío.

No es nuestra intención realizar un análisis pormenorizado de la totalidad de dichos materiales, sino que nos centraremos en individualizar las zonas de mayor concentración de restos y en el estudio de unas pocas piezas atendiendo a su singularidad y posible carácter cultural, encontrándose en muchos casos ausentes o escasamente representados entre los repertorios documentados en la propia ciudad.

En primer lugar vamos a abordar los fragmentos de terracota<sup>1</sup> documentados en un nivel de abandono localizado en el interior de la *taberna* n° 2 del mercado tardorromano, construida sobre parte del foso del *hyposcaenium* y de la cimentación de la *scaenae frons*. Se trata de dos fragmentos pertenecientes a una misma pieza, identificable con los denominados “pebeteros en forma de cabeza femenina”. El primero se corresponde

con la parte frontal de un *kalathos* (fig. 2, n° 1) provisto de un cuerpo superior sin decoración, bajo el que se dispone un espacio de menor altura separado del anterior por una banda o resalte horizontal, decorado mediante la representación de sendas espigas / aves enfrentadas<sup>2</sup>, entre las que se sitúa un motivo poco definido que podría responder a una esquematización o deformación de los tradicionalmente denominados “grupo de tres frutos”; todos estos elementos se apoyan sobre un motivo curvilíneo, quizás una cinta o diadema para sujetar los cabellos de la figura; en la parte interna del extremo superior de la pieza se aprecian con claridad unos resaltes que marcarían el inicio del fondo de la cazoleta. El segundo fragmento se corresponde con la parte inferior de apoyo de la terracota (fig. 2, n° 2), que según todos los indicios sería abierta, presentando una franja lisa que conserva trazas de un pigmento de color rojo oscuro que debía recubrir en su totalidad la zona; en la parte posterior se le apoya el velo, que junto a la citada franja enmarca el cuello, conservándose en este último las trazas de una fina capa blanquecina que serviría de preparación para el pigmento; esta presencia de capas de preparación acompañadas mayoritariamente de pigmentos rojos, pero también blancos o negros, se constata con cierta frecuencia en piezas halladas en la península, así como en ejemplares de la propia *Cartago*<sup>3</sup>. Sobre sus características técnicas es necesario destacar en primer lugar la falta de definición de la decoración, seguramente por desgaste de la matriz, presentando una pasta bien depurada con núcleo de color gris y márgenes marrones en la que se aprecian abundantes inclusiones negras y blancas (< 1 mm) y algunas vacuolas aisladas, composición que indica su origen foráneo, quizás procedente del área centro-mediterránea.

Su aparición en este sector del teatro no parece obedecer a una deposición originada por el arrastre desde sectores periféricos más elevados, ya que ninguno de los ejemplares presenta señales de erosión, siendo más plausible su procedencia del entorno más inmediato, bien como resultado de los desmontes para la construcción del teatro, o bien por las remociones tardías que pudieran alterar algún pequeño depósito que permaneciese intacto; en este sentido cabe destacar la existencia en el interior del foso del *velum*, de los restos de una estructura asociada a un pavimento de *opus signinum*,<sup>4</sup>

2 Sobre el debate respecto a su interpretación iconográfica v. PENA, 2007, p. 29; o más recientemente MARÍN, 2014, pp. 12-13.

3 HORN, 2011, p. 47.

4 BERROCAL, 1997, fig. p. 150.

1 Documentados en la UE 5046.

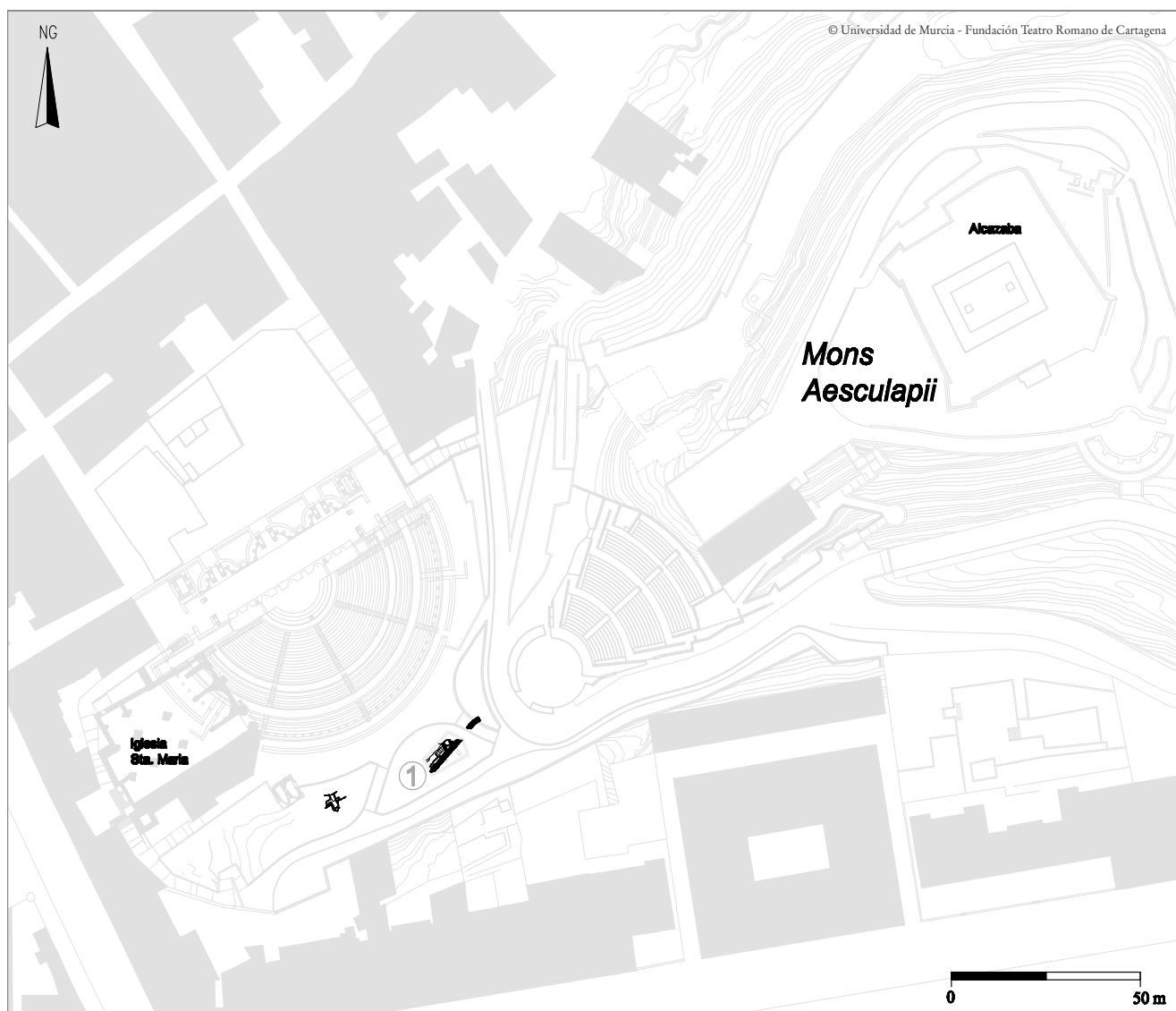


Figura 1. Planta del sector occidental del *Mons Aesculapii* con indicación del tramo de muralla bárquida (1).

que fue arrasada durante la construcción del teatro, al igual que los niveles de ocupación tardo-republicanos documentados bajo los rellenos constructivos de la basílica occidental. Estos hallazgos hacen más plausible establecer su relación con un contexto de naturaleza doméstica; esta circunstancia no resulta infrecuente, tal y como evidencian al menos los datos procedentes de la Bahía de Cadiz<sup>5</sup>, constatándose su presencia tanto en ambientes funerarios, como en espacios destinados a cultos públicos, o en ambientes religiosos de carácter privado.

En cuanto a su posible adscripción tipológica y con las debidas precauciones a las que obliga su estado

fragmentario, se puede plantear su adscripción al tipo I de M. J. Pena<sup>6</sup>; en relación con la nueva propuesta tipológica realizada por F. Horn, basada en la presencia o ausencia de alerones y de decoración en el *kalathos*<sup>7</sup>, aunque no podemos determinar si la pieza presentaba alerones, considerando la escasa presencia de este elemento entre los pebeteros de la península, se podría plantear su pertenencia al tipo P.1. En líneas generales se viene considerando para este tipo de terracotas un probable origen púnico<sup>8</sup>, que algunos autores han situado en la isla de Sicilia, con una datación que en la mayoría

6 PENA, 1991, p. 1111.

7 HORN, 2011, pp. 35-43.

8 RUIZ DE ARBULO, 1994, p. 168; PENA, 2007, p. 30.

5 NIVEAU, 2011, p. 310.

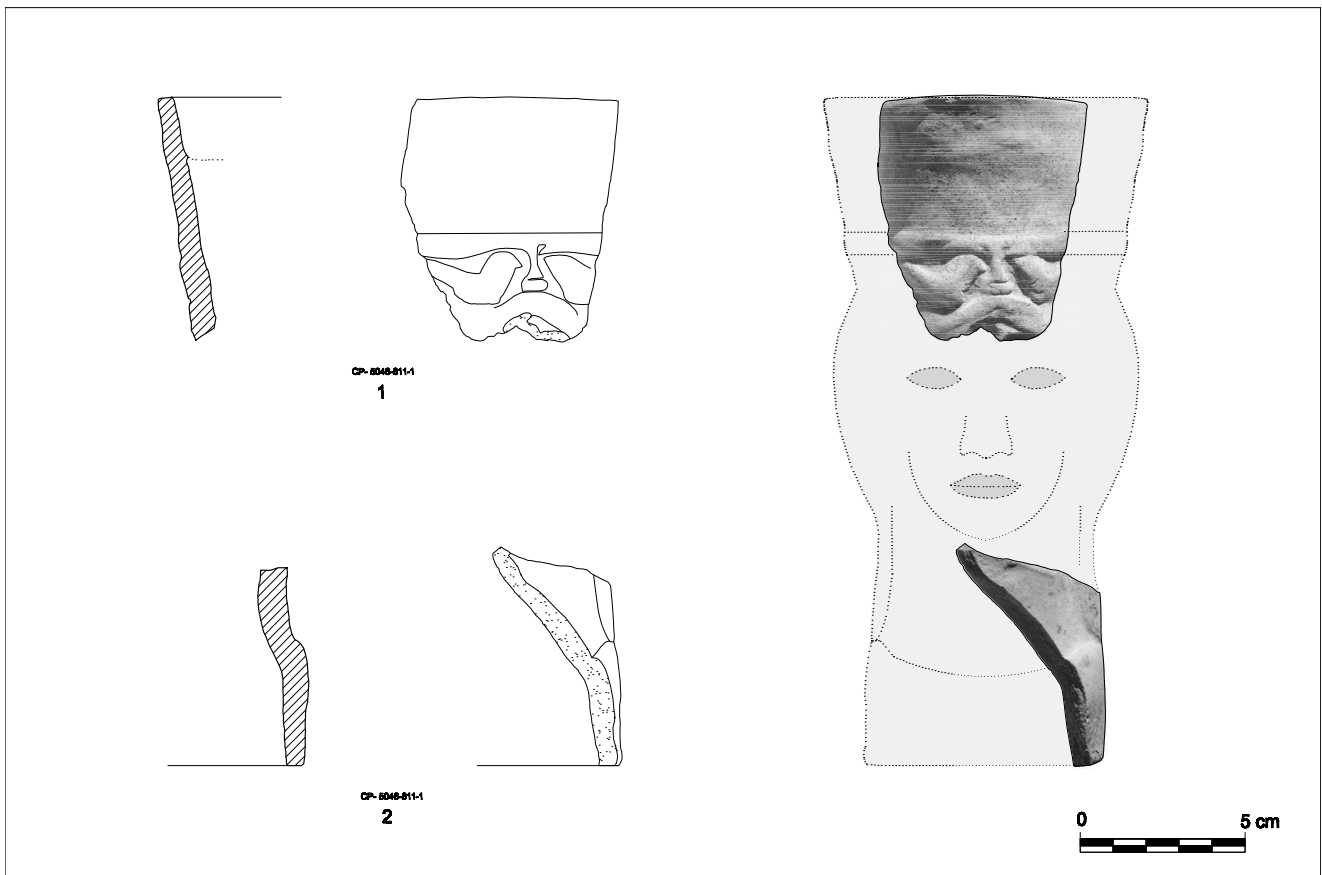


Figura 2. Fragmentos de pebetero procedentes del foso del *hyposcaenium* (Dibujo A. J. Murcia).

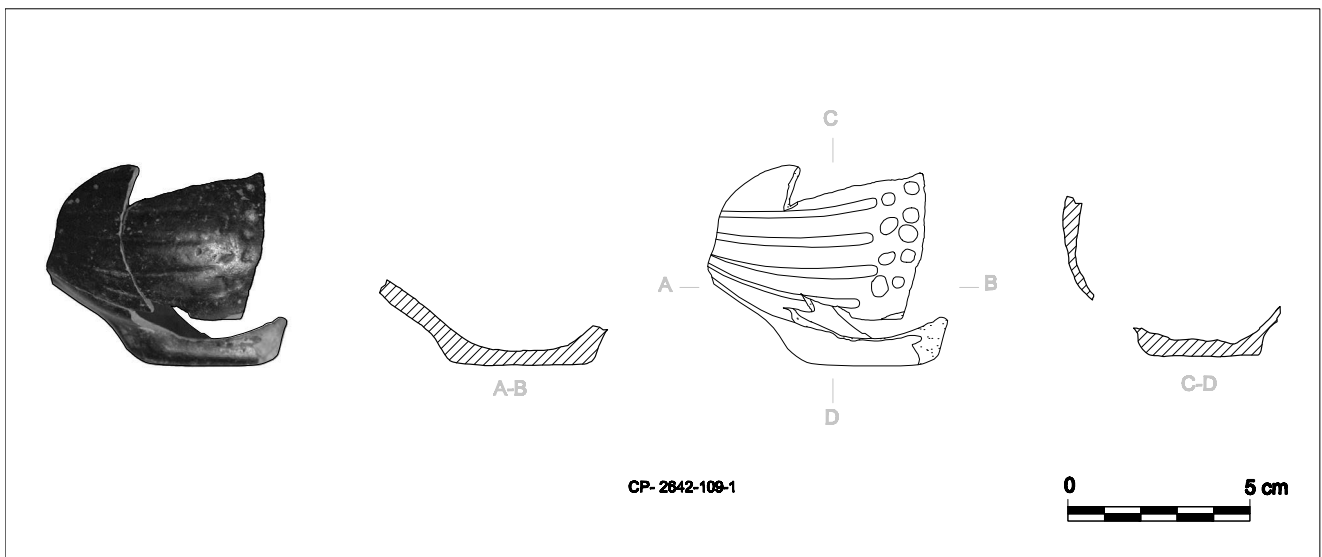


Figura 3. Producción siciliana de barniz negro (Dibujo A. J. Murcia).

de piezas contextualizadas se centra en el siglo III a.C.<sup>9</sup>, no faltando dataciones más antiguas e inclusive más recientes. Su función e iconografía sigue siendo motivo de debate entre los investigadores, atribuyéndoles desde un uso como vasos plásticos destinados a contener la ofrenda de mieses en relación al culto de Koré, o bien una función de *thymateria* asociada a Demeter<sup>10</sup>, siendo esta última la más aceptada entre los investigadores, postulándose igualmente su relación con el culto a Tanit<sup>11</sup>, al menos en ambientes púnicos.

Entre los materiales presentes en los rellenos constructivos de la muralla del siglo I a.C., que se analizarán en el siguiente artículo, se ha diferenciado un reducido conjunto de materiales residuales con dataciones de los siglos III/II a.C., de entre los que destacamos un pequeño vaso plástico de barniz negro (fig. 3). En su interior se aprecia una acusada marca de unión en sentido longitudinal, que revela su fabricación mediante un molde bivalvo, presentando una pasta de color gris claro con algunas inclusiones de partículas brillantes de color negro, y un barniz denso y brillante que recubre todo su interior, lo que permite relacionarlo con producciones de Sicilia; la presencia de algunos goterones accidentales de barniz en la parte interna de la pieza indicarían la existencia de una abertura en su extremo superior, mientras que su base aplanada y rectangular ligeramente diferenciada del cuerpo, permite descartar su función como lucerna. En cuanto a su modelado externo, presenta una decoración a base de gallones que en la parte central de la pieza desaparecen, iniciándose una decoración compuesta por motivos ovalados de tamaño y disposición un tanto irregular, de difícil interpretación.

Tipológicamente se puede adscribir al grupo de vasos plásticos definido por J-P. Morel, dentro del cual diferencia varios grupos según el motivo representado, entre los que nos interesa destacar la serie de cabezas humanas<sup>12</sup>, así como las representaciones de animales. Y es que el grado de conservación de la pieza dificulta una identificación precisa, máxime ante el limitado número de piezas conocidas de este tipo de producciones. Por sus rasgos pensamos que puede corresponderse con una cabeza humana, quizás femenina si consideramos los gallones como una representación del pelo recogido en la nuca, algo que no parece ser común en las cabezas

negroides; no obstante tampoco podemos descartar plenamente su relación con algún tipo de representación aviforme, pudiéndose interpretar los gallones como una representación esquemática de las plumas de un ave, tal y como se aprecia en ejemplares de figuras rojas<sup>13</sup>, o incluso considerando el desarrollo tan apuntado de esta parte del vaso, que también se asemeja al cuerpo de algunas representaciones plásticas de aves<sup>14</sup>.

Al margen de estas piezas singulares que acabamos de analizar, en la práctica totalidad de los sectores del teatro podemos encontrar un variado repertorio de materiales cerámicos descontextualizados, relacionados tanto con la vajilla de mesa, la cocción o la preparación de alimentos, así como con el transporte o el almacenaje de sustancias alimenticias. De esta forma, en diferentes áreas del espacio ocupado por la *porticus in summa gradatione*, se han documentado numerosos materiales que formaban parte de los niveles de ocupación y abandono de las viviendas altomedievales<sup>15</sup> fechados hacia finales del siglo IX; entre ellos cabe destacar la presencia de diversas producciones ibicencas, como un cuenco de barniz negro con borde vertical y labio ligeramente biselado al interior, similar a las formas 43 y 44 ebusitanas, fechadas a lo largo del siglo III a.C.<sup>16</sup> (fig. 4, nº 1), o el ánfora T-8.1.3.2<sup>17</sup> (fig. 4, nº 3), acompañado por una jarra similar al tipo Eb. 73<sup>18</sup> de gran difusión durante el siglo II a.C. (fig. 4, nº 2). Pero también se encuentran presentes otras producciones, como un ánfora similar al tipo T-4.2.2.5, cuya pasta no se corresponde con las producciones del área del Estrecho, o el tipo T-5.2.3.2 de producción norteafricana (fig. 4, nº 5 y 6). Sobre la procedencia de estos materiales, debemos tener en cuenta en primer lugar la proximidad de este sector del teatro al tramo de la muralla bárquida, y también al espacio sacro que se estudiará más adelante, un área que ya desde época tardorromana está siendo objeto de una intensa actividad antrópica, y que por su pendiente se ve afectada por una acusada erosión.

Una presencia similar de materiales cerámicos se detecta en algunos grandes rellenos medievales<sup>19</sup> fechados en los siglos XII-XIII (Fase 13), dispuestos en el sector occidental de la media *cavea*, donde nuevamente se documentan las producciones ibicencas

9 PENA, 2007, p. 25.

10 MARÍN, 2004, p. 331.

11 HORN, 2011, p. 64.

12 MOREL, 1981, p. 439.

13 HORN, 2011, Annexe I, p. 440.

14 Es el caso de un vaso en forma de paloma procedente de la Necrópolis de Cádiz, v. HORN, 2011, Annexe I, p. 443.

15 Se trata de las UUEE 9243, 9290 y 9415.

16 RAMÓN, 2012, p. 597, fig. 6.

17 RAMÓN, 1995, p. 224.

18 RAMÓN, 2012, fig. 10 nº 89.

19 En concreto la UE 3595

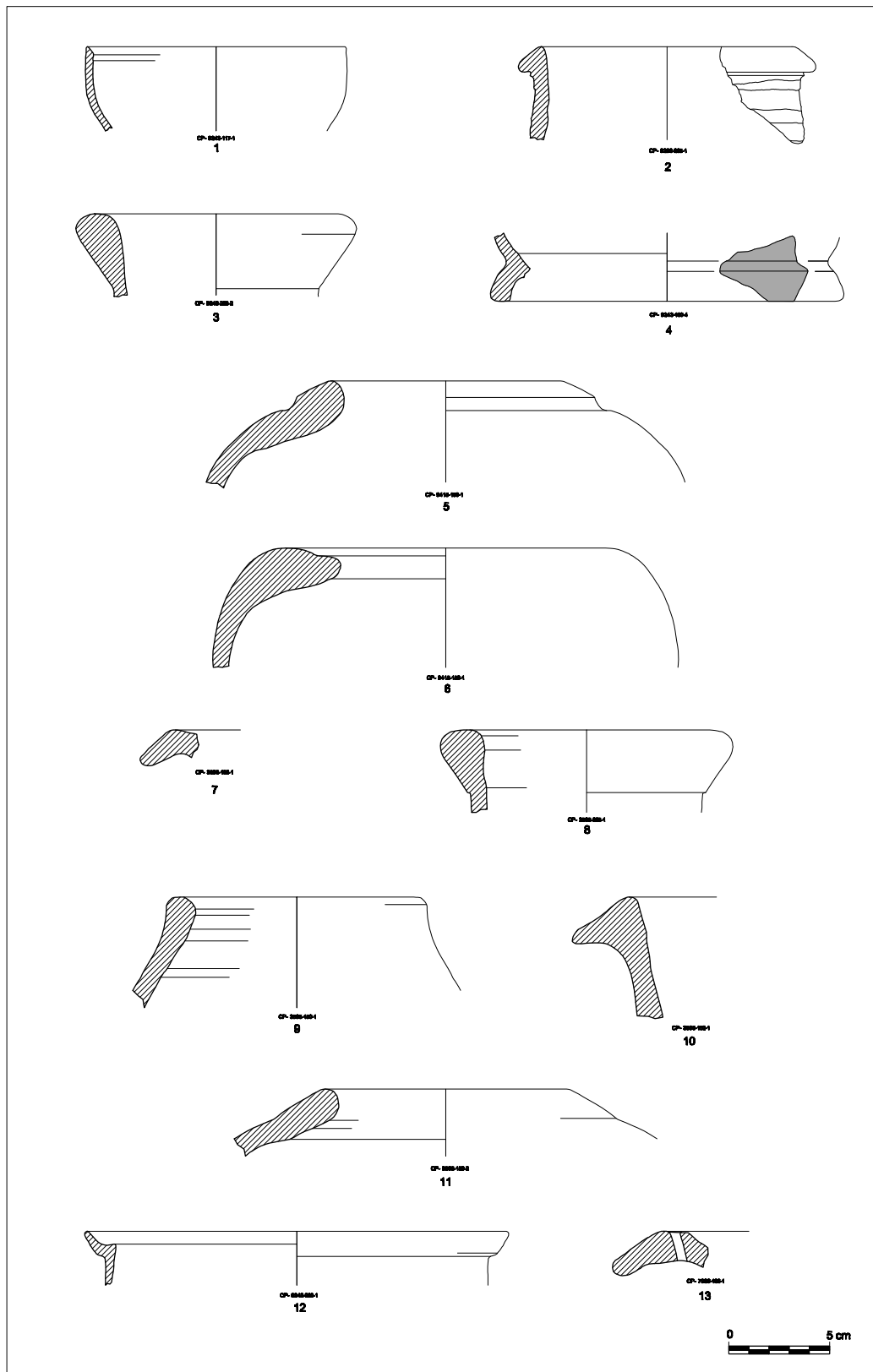


Figura 4. Materiales descontextualizados procedentes del pórtico *in summa gradatione* (1 al 6), *media caeua* occidental (7 al 10), y de otros sectores (11-12); (Dibujos: Soledad Pérez e Isabel Martínez).

representadas por un mortero de labio pendiente (fig. 4, nº 7) o el ánfora T-8.1.3.2 (fig. 4, nº 8), junto con ánforas grecoitalicas y del área del Estrecho de Gibraltar (fig. 4, nº 9-10), y un ánfora turdetana del tipo Pellicer D con pasta característica del Valle del Guadalquivir, cuyo borde tan sólo se diferencia del resto del cuerpo por un pequeño resalte y apenas presenta engrosamiento interno, contenedor que resulta bastante frecuente en contextos del siglo III a.C.<sup>20</sup>, pero que por sus rasgos también podría datarse a lo largo del siglo II a.C.<sup>21</sup> (fig. 4, nº 11). Otros muchos materiales aparecen de forma más diseminada por el resto de sectores del teatro, caso de las lopas producidas en el área de Túnez (fig. 4, nº 12), o de nuevo los morteros ebusitanos (fig. 4, nº 13), ampliamente documentados en los niveles bárquidas de la ciudad.

En cuanto a la génesis de estos materiales, podrían proceder de las remociones de los depósitos que quedasen intactos en el promontorio donde se sitúa la iglesia de Santa María, un área que en parte tuvo que ser rellenada para construir el extremo occidental de la *summa cavea* y sus accesos perimetrales, y que con posterioridad sufrió importantes modificaciones durante época medieval y moderna. No son estos sin embargo los únicos puntos donde se han documentado tales materiales, sino que se encuentran presentes en buena parte del resto de sectores de la *cavea* e incluso en la *porticus post scaenam*, aunque en proporciones mucho más modestas.

### Niveles asociados a la muralla bárquida

Durante la intervención del año 2002 realizada en el exterior de la *summa cavea* se pudo documentar un tramo de la muralla bárquida, que con una orientación este-oeste, recorría la parte superior de la ladera occidental del Cerro de la Concepción. De él tan sólo se conservaba parte de su fosa de cimentación, excavada en el sustrato rocoso, realizada mediante sucesivos recortes explanados adaptados a la topografía de la ladera; en el fondo de uno de ellos se localizó una hilada de sillares de arenisca dispuestos a tizón, trabados con una delgada lechada de arcilla de color rojo, que con unas dimensiones de 58 x 90, 50 x 92, 60 x 94 y 62 x 94 cm respectivamente (fig. 5), debieron cimentar el paramento interno de la muralla; aunque desconocemos su límite meridional todo parece indicar que poseía una anchura superior a los cinco metros, por lo que cabría pensar en la posibilidad de que

nos encontráramos ante la cimentación de una muralla de casamatas, similar al tramo documentado entre los cerros de *Aletes* y *Hephaistos*, que defendía el acceso principal a la ciudad a través del istmo.

En la campaña de 2006 se pudo documentar un nuevo tramo de cimentación situado a unos 5 m de distancia hacia el este, que estaba compuesto por al menos una hilada de tres sillares de arenisca bien encajados en un nuevo recorte de la roca, con anchuras comprendidas entre 0,67 / 0,70 y 0,72 m, y una disposición igualmente a tizón pero mostrando una orientación divergente respecto al tramo anterior; la escasa superficie conservada limita enormemente su interpretación, siendo muy plausible que nos encontremos ante un quiebre en el trazado del cinto defensivo. No obstante debemos centrarnos por un momento en el espacio comprendido entre ambos tramos, delimitado respectivamente al este y oeste por los cajeados de las cimentaciones mencionadas, que presentan una orientación oblicua respecto a la alineación de la muralla, conformándose de esta manera un estrecho corredor ligeramente sobreelevado con una anchura constante que oscila en torno a los 10 codos (de 0,51 m), lo que de alguna manera hace que no debamos descartar la posibilidad de que nos encontremos ante el espacio ocupado por una puerta o más bien una poterna. En este sentido podemos remitirnos al trazado de la muralla de casamatas del Castillo de Doña Blanca, donde se han identificado algunas de estas puertas secundarias, cuya posición suele ser coincidente con quiebres en el trazado<sup>22</sup>.

En el interior de la fosa de cimentación del tramo excavado en la campaña de 2006 se documentaron varios niveles de relleno<sup>23</sup>, entre cuya composición destaca la elevada presencia de fragmentos de esquistos, restos de areniscas y pellas de arcilla rojiza, evidenciando como su génesis se encuentra en el mismo proceso constructivo de la muralla. Entre el reducido conjunto de materiales recuperado cabe destacar la ausencia de producciones de vajilla fina de mesa, predominando los fragmentos informes de ánforas procedentes de ámbitos territoriales púnicos, caso de los contenedores con pastas pertenecientes al grupo de Cartago-Túnez, Ibiza, o el área del Estrecho, junto a unos pocos informes de cerámicas comunes, entre los que se pueden individualizar producciones ibéricas, ibicencas, y una cerámica de cocina del área de Túnez.

20 NIVEAU, 2002.

21 GARCÍA VARGAS, 2012, pp. 178-180.

22 RUIZ MATA, 2001, pp. 265-268.

23 Se trata de las UUEE: 3212, 3213 y 3214.

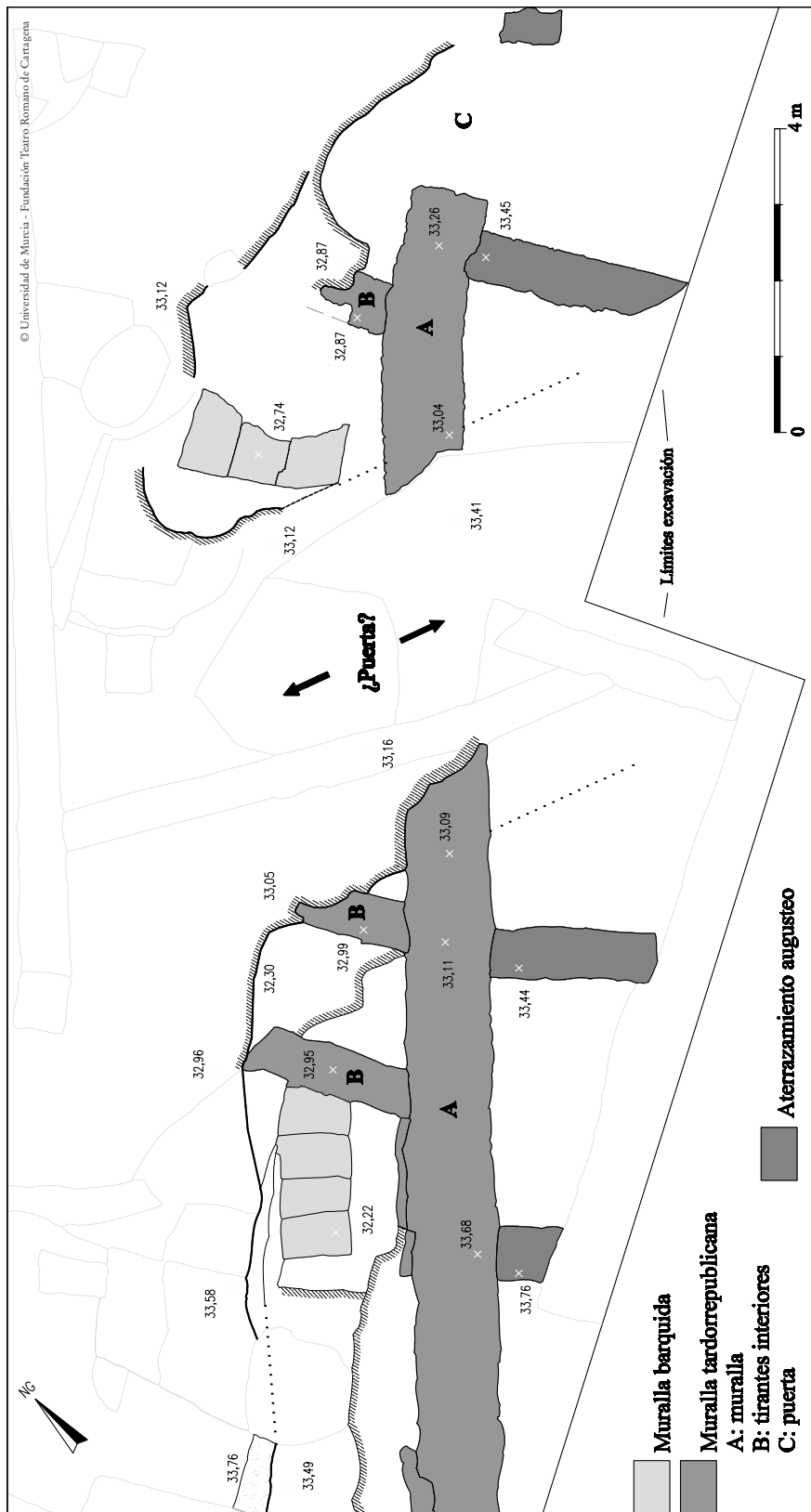


Figura 5. Planta con indicación de los restos de la muralla bárquida y romana (Dibujo arqueológico: M. J. Madrid).



A las limitaciones impuestas por la falta de formas tan sólo le podemos contraponer la presencia de un fragmento cerámico de notable singularidad. Se trata de un informe perteneciente a una forma cerrada de cerámica común, provisto en la parte superior de una leve concavidad central junto a la que se dispone el arranque de un asa de sección oval. La superficie exterior presenta una decoración pintada de color rojo oscuro, compuesta por líneas gruesas onduladas con una disposición radial a partir del eje central de la pieza, seguidas por dos líneas horizontales dispuestas en la parte superior del galbo, mientras que en la zona de arranque del asa aparecen tres pequeños trazos verticales (fig. 6). En cuanto a las características de su pasta, presenta un color marrón claro con abundantes partículas micáceas de tamaño inapreciable, algunas inclusiones blancas, rojas y grises, acompañado de vacuolas de pequeño tamaño, unas características que permiten situar como probable lugar de origen a Ibiza, presentando bastante semejanzas con las pastas del subgrupo 2 de las producciones anfóricas<sup>24</sup>.

En base a estos rasgos morfológicos podemos afirmar que nos encontramos ante el fragmento del extremo superior de un *askos*, una forma poco representada entre el repertorio vascular ibicenco, lo que ha motivado su ausencia de las tipologías al uso. A partir de los pocos ejemplares conocidos se puede establecer un esquema general para la forma, caracterizado por un cuerpo de tendencia ovoidal con máximo ensanchamiento en la parte superior, en cuyo hombro se abre una abertura circular descentrada respecto al eje de simetría, en la que se encaja un cuello cilíndrico de gran desarrollo y en disposición oblicua, presentando una sola asa de perfil acodado que partiendo del extremo opuesto del hombro alcanzaría el borde o la zona media del cuello; entre las pocas formas documentadas hasta el momento se aprecian diferencias respecto a la terminación de la parte superior central, con variantes que presentan una concavidad central o bien una terminación apuntada.

Una forma similar aunque muy fragmentada la encontramos presente en niveles de *Ebusus*, fechados en el último tercio del siglo IV a.C.<sup>25</sup>, concretamente un ejemplar procedente del depósito AE-36, con un esquema decorativo similar en el que no se aprecia con claridad la existencia o no de una concavidad central superior<sup>26</sup>; también en Ibiza, en el interior de un pozo votivo<sup>27</sup> se

diferenciaron tres individuos fragmentados en los que se observa tanto las terminaciones centrales cóncavas como apuntadas, situándose el momento de amortización entre el 240 y 210 a.C.; finalmente en el vertedero del alfar de Ses Figueretes también se han documentado algunos fragmentos desprovistos de decoración, fechados entre el 225 y el 200 a.C.<sup>28</sup>.

Fuera de Ibiza estos *askoi* se encuentran bien representados en el extremo meridional de Mallorca, donde la presencia púnica es mayor; un ejemplar procede del nivel 2 del pecio de *Na Guardis*<sup>29</sup> datado entre el 150 y 130 a.C., otro de ellos se localiza en la factoría colonial situada en sus proximidades, con un nivel de abandono de mediados del siglo II a.C.<sup>30</sup>; también aparecen en el asentamiento indígena de Turo de ses Beies, un enclave comercial situado al suroeste de la isla, dedicado al intercambio con los colonos púnicos, cuya fecha de fundación se sitúa a finales del siglo III a.C. con una ocupación que se prolonga durante buena parte del siglo II a.C., y de donde procede un fragmento muy similar al nuestro en cuanto a su morfología y decoración, con la salvedad de que esta última utiliza dos colores<sup>31</sup>. A estos ejemplares hemos de sumarle la identificación de un nuevo individuo procedente del castro de A Lanzada<sup>32</sup> (Pontevedra), localizado durante una intervención realizada en 1975, formando parte de un posible nivel de abandono de una estancia, asociado a cerámicas indígenas comunes datadas entre los siglos IV-II a.C.; esta pieza aunque sensiblemente diferente a nuestro ejemplar, con una terminación superior convexa y provisto igualmente de trazas de decoración pintada mal conservadas, testimonian junto al ejemplar de Cartagena la distribución a gran distancia de estas formas singulares.

En cuanto a la funcionalidad de estos recipientes, atendiendo tanto a su propia morfología como a una presencia limitada entre los repertorios vasculares ibicencos, su ausencia en las necrópolis, y su aparición en algunos contextos votivos, se ha planteado una posible función ritual<sup>33</sup>, si bien no pueden ser descartadas otras posibilidades. En este sentido la primera cuestión que se nos plantea es dilucidar si su presencia en la fosa de cimentación es casual o si por el contrario tiene alguna intencionalidad; a pesar de las limitaciones impuestas por un depósito estratigráfico tan exiguo y de su posible

24 RAMÓN, 1995, p. 258.

25 RAMÓN, 2011, p. 185.

26 RAMÓN, 2011, fig. 15, AE-36/II-22.

27 RAMÓN, 1994, pp. 38-40.

28 RAMÓN, 1997, p. 72.

29 GUERRERO, 1984, p. 61, fig. 23.

30 GUERRERO, 1998, lám. 8.1, p. 188.

31 CAMPS, 1974, fig. 2.

32 GONZÁLEZ, 2004.

33 GONZÁLEZ, 2004, p. 38.

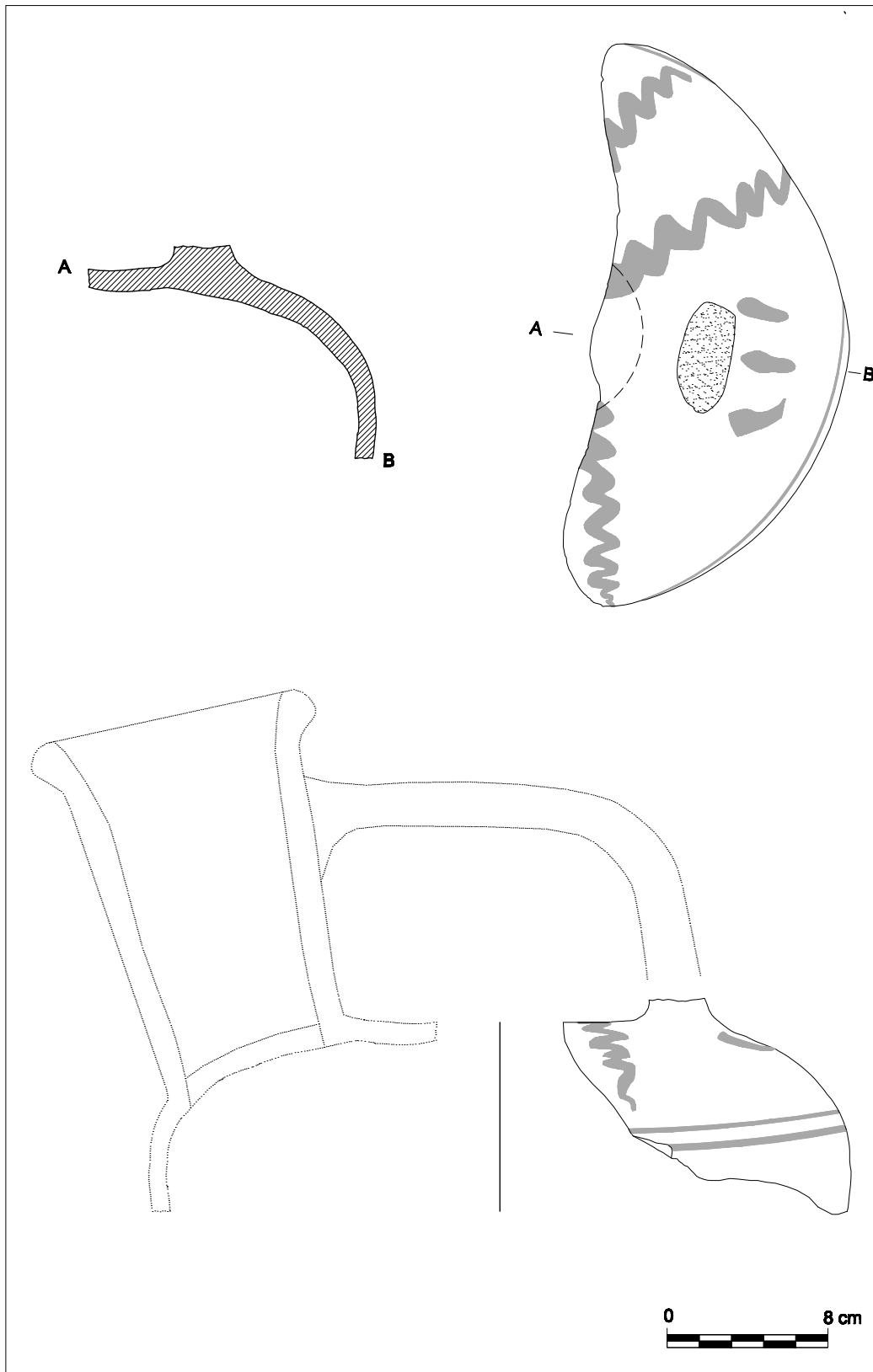


Figura 6. *Askos* de producción ebusitana procedente del relleno constructivo de la muralla bárquida (UE: 3214). (Dibujo A. J. Murcia).

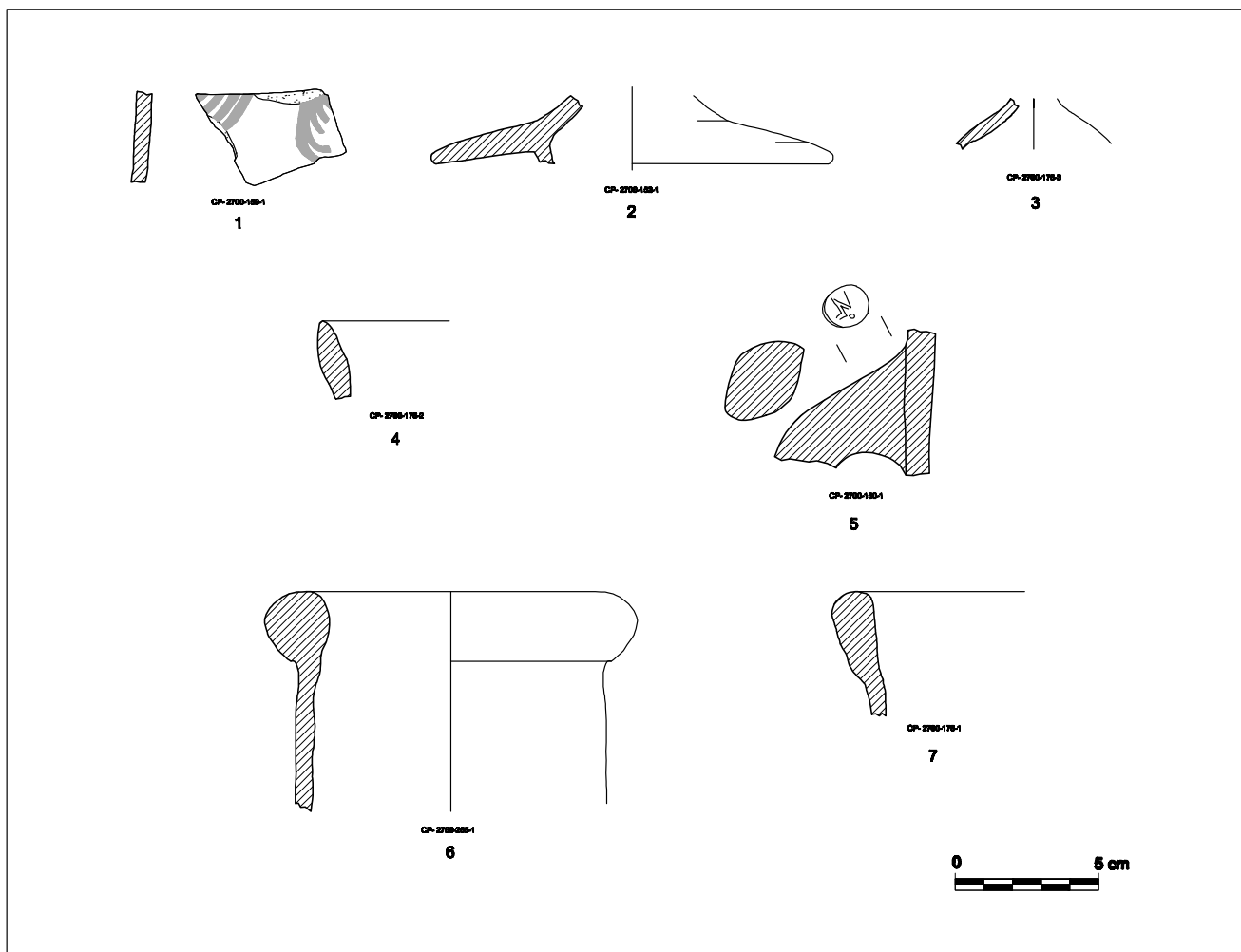


Figura 7. Contexto cerámico procedente del relleno constructivo CP- 2700. Cerámica ibérica (1); tapadera de producción africana (2); *ampulla* (3); ánfora centro-mediterránea Merlin-Drappier (4); ánfora del área de Cartago (5); ánforas ebusitanas PE-16 y PE-17 (6-7). (Dibujos: Soledad Pérez e Isabel Martínez).

carácter ritual, los datos directos de la excavación no permiten relacionar la estratigrafía con ningún depósito o vertido de tipo votivo, además tal y como se deduce de los paralelos mencionados, el esquema morfológico y decorativo de estas piezas se puede remontar con claridad hasta finales del siglo IV a.C., aumentando su frecuencia de aparición durante los siglos III y II a.C.<sup>34</sup>, unas circunstancias que valoradas en su conjunto nos hacen considerar como hipótesis más plausible su presencia residual, máxime atendiendo a la existencia en sus proximidades de esa área sacra estructurada alrededor de una pequeña gruta, cuya datación inicial podría remontarse a época prerromana<sup>35</sup>.

En este mismo sector, y muy próximo a la cara interna de la muralla se localizó durante la intervención del año

2002, un relleno constructivo sumamente compacto depositado directamente sobre el sustrato rocoso<sup>36</sup>, entre cuya composición destacaba la abundante presencia de arenisca disgregada junto a partículas arcillosas endurecidas. Entre el escaso conjunto de materiales documentados, las formas de vajilla importada tan sólo se encuentran representadas por un informe de barniz negro perteneciente a una forma abierta, con pasta grisácea y algunas partículas blanquecinas que la acercan a las producciones de Ibiza, acompañada por una tapadera de cerámica común producida en el área tunecina (fig. 7, nº 2), con paralelos procedentes del nivel de destrucción de finales del siglo III a.C. documentado en la C/ Serreta de Cartagena<sup>37</sup>; entre las producciones locales tan sólo

36 Se trata de la UE: 2700.

37 Aparecen en el nivel de destrucción IV b, v. MARTÍN, ROLDÁN, 1997, lám. V, 2, 4, y 5.

34 RAMÓN, 2011, p. 185.

35 RAMALLO, RUIZ, 2009, p. 541.

contamos con un fragmento de pared de producción ibérica decorado con círculos concéntricos y costillares, y algunos fragmentos de cerámicas comunes de difícil identificación; más representativos resultan los materiales anfóricos, entre los que cabe destacar las producciones norteafricanas, como el pequeño fragmento de borde de una Merlin Drappier (T-3.2.1.2)<sup>38</sup> con pasta perteneciente al grupo de Cartago-Túnez (fig. 7, nº 4), o el arranque de un asa provisto de un sello con cartela ovalada; las producciones ebusitanas están representadas por sendos bordes pertenecientes a una PE-16 (T-8.1.3.1)<sup>39</sup> y una PE-17/T-8.1.3.2<sup>40</sup> (fig. 7, nº 6-7); este grupo de contenedores se completa con algunos informes procedentes del área del estrecho, y varios fragmentos provistos de abundantes partículas volcánicas posiblemente pertenecientes a producciones suritálicas. Para finalizar este repertorio cerámico debemos comentar la existencia de un fragmento de hombro con arranque de un cuello estrecho, cuyo interior aparece recubierto por un engobe, mientras que en el exterior presenta restos de pigmento, que pertenecería a una *ampulla* importada (fig. 7, nº 3), igualmente constatada en niveles bárquidas de la ciudad.

En su conjunto vemos como se encuentran representadas todo un elenco de producciones de filiación púnica, con formas que si bien resultan muy limitadas, aparecen con frecuencia en los niveles de época bárquida de la ciudad; tan sólo el fragmento de borde de ánfora ebusitana PE-17/T-8.1.3.2, para el que se ofrece una fecha inicial de su producción entre el 200/190 a.C., podría plantear alguna duda sobre una datación más reciente para el contexto, pero ante la ausencia de otros elementos y la constatación de ejemplares del mismo tipo en niveles bárquidas de la ciudad, caso del vertedero de la Plaza de San Gines<sup>41</sup>, creemos totalmente plausible mantener su datación en época bárquida, pudiéndose plantear su relación bien con un relleno de nivelación que garantizase la circulación en el *intervalum* de la muralla, o con alguna edificación o infraestructura adosada a la cara interna de la misma.

## Valoración

Los hallazgos que acabamos de exponer tan sólo nos permiten conjeturar algunas posibilidades sobre la configuración de este sector de la ciudad bárquida. En

38 RAMÓN, 1995, p. 183.

39 RAMÓN, 1995, p. 223.

40 RAMÓN, 1995, p. 224.

41 Ánforas PE-16 y PE-17 aparecen asociadas en el estrato VI del citado vertedero, v. ROLDÁN, MARTÍN, 1996, p. 254.

primer lugar si nos centramos en la parte alta de la ladera, cabe resaltar esa posición *intra moenia* que nos marca la línea de muralla documentada en sendos tramos durante las campañas del 2002 y 2006, con unas características constructivas muy similares a la del tramo que defendía el istmo, y que redonda en la importancia del proyecto defensivo de la ciudad fundada por Asdrúbal. Al mismo tiempo en sus cercanías, muy próximo a esa posible puerta que acabamos de mencionar, se sitúa en época republicana un santuario urbano, cuyos antecedentes bien podrían remontarse hasta época bárquida tal y como se planteará en el siguiente artículo.

En cuanto a la configuración del resto de la ladera, ya hemos visto como se encuentra en buena medida afectada por esa gran unidad negativa constituida por el recorte para la construcción de la *cavea*. Es por ello que para interpretar los exiguos datos disponibles, debamos de recurrir a la información obtenida en otros sectores de la ciudad con características topográficas similares, donde se aprecia la existencia de un complejo proceso de urbanización conformado por terrazas escalonadas conectadas por estrechos ejes viarios donde se encajan viviendas e instalaciones artesanales, siendo al mismo tiempo cada vez más evidentes los indicios de continuidad urbanística entre la ciudad púnica y la tardo-republicana<sup>42</sup>. Y es precisamente sobre este primer momento de ocupación romana del que contamos con un mayor grado de información en el entorno del teatro, evidenciando una densa ocupación de la ladera con una configuración aterrazada adaptada a la topografía del terreno, con viviendas de diversa entidad excavadas en el sustrato rocoso, tal y como se aprecia bajo la rampa oriental de acceso a la *summa cavea*, o en la *domus* situada al suroeste de la *cavea*, y calles de fuerte pendiente que conectan las diferentes terrazas, como la documentada bajo los rellenos constructivos de la basílica occidental. En este sentido cabe destacar como el mayor volumen de materiales descontextualizados documentados sobre la *cavea* del teatro, se localizan en las proximidades de estos sectores periféricos, reflejando en su composición un amplio elenco de categorías funcionales que permitirían deducir la existencia de espacios domésticos, tal y como también parecen indicar los restos de algunas cisternas documentadas en el interior del espacio del teatro, como la situada en la parte superior de la *ima cavea*, amortizada por un relleno de *opus caementicium* sobre el que se apoyaban los sillares de recubrimiento del graderío, que con una anchura comprendida entre

42 RAMALLO, RUIZ, 2009, p. 537-538.

1/1,5 m y con al menos uno de sus extremos cortos redondeado, presentaba un revestimiento de mortero hidráulico; un caso similar representa la cisterna de tipo bañera documentada en el subsuelo de la *porticus post scaenam*, que debió de funcionar con los restos de una *domus* tardo-republicana, pero para la que no se puede descartar un origen anterior<sup>43</sup>.

En definitiva, tan sólo los futuros trabajos que se realicen en el perímetro del teatro, nos ayudaran a clarificar la verdadera entidad y características de la ocupación en este sector de la ciudad púnica.

## BIBLIOGRAFÍA

- BERROCAL CAPARRÓS, M. C., 1997: "Solar de la Casa Palacio de la Condesa de Peralta". *Memorias de Arqueología. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena (1982-1988)*, Murcia, pp. 144-151.
- CAMPS, J., 1974: "La estación del Turo de ses Beies (Calviá)". *VI Symposium de Prehistoria*, Barcelona, pp. 101-114.
- EGEA VIVANCOS, A., 2004: "Abastecimiento y distribución urbana del agua en Qart-Hadast. La continuidad en época republicana". En A. González et al.: *El Mundo púnico. Religión, antropología y cultura material*, Estudios Orientales, 5-6, pp. 527-538.
- GARCÍA VARGAS, E., 2012: "Producciones anfóricas tardorrepublicanas y tempranoaugusteanas del valle del Guadalquivir: formas y ritmos de la romanización en Turdetania a través del artesanado cerámico". En D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas Hispanorromanas II. Producciones regionales*, Universidad de Cádiz, pp. 177-205.
- GONZÁLEZ, A., 2004: "Un askós ibicenco en Galicia: notas sobre el carácter del comercio púnico en el noroeste ibérico". *Complutum*, 15, pp. 33-43.
- GUERRERO AYUSO, V. M., 1984: *Asentamiento púnico de Na Guardis*. Excavaciones Arqueológicas en España, 133.
- GUERRERO AYUSO, V. M., 1998: "Las importaciones cerámicas en la protohistoria de Mallorca". *Arqueo Mediterrània*, 4, pp. 175-191.
- HORN, F., 2011: *Ibères, grecs et puniques en extrême-occident. Les terres cuites de l'espace ibérique du VIIIe au IIe siècle av. J.-C.* Bibliothèque de la Casa de Velazquez, vol. 54, Madrid.
- MARÍN CEBALLOS, M. C., 2004: "Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina". En A. González et al.: *El Mundo púnico: religión antropología y cultura material*, Estudios Orientales, 5-6, pp. 319-335.
- MARÍN CEBALLOS, M. C., 2014: "Introducción". En M.C. Marín y A. M. Jimenez (coords): *Imagen y culto en la Iberia prerromana II. Nuevas lecturas sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina*. SPAL Monografías, XVIII, pp. 11-18.
- MARTÍN CAMINO, M., 1998: "Un contexto cerámico de finales del siglo III a.C.: el vertedero púnico de la Plaza de San Ginés (Cartagena)". *Arqueo Mediterrània*, 4, pp. 9-28.
- MARTÍN CAMINO, M., ROLDÁN BERNAL, B., 1997: "Calle Serreta, números 8-10-12". *Memorias de Arqueología. Excavaciones Arqueológicas en Cartagena 1982-1988*, Murcia, pp. 73-94.
- MOREL, J.-P., 1981: *Ceramique campanienne*. École Française de Rome.
- NIVEAU DE VILLERADY, A. M., 2002: "Las ánforas turdetanas del tipo Pellicer-D. Ensayo de clasificación". *SPAL*, 11, Universidad de Sevilla, pp. 233-252.
- NIVEAU DE VILLERADY, A. M., 2011: "Nuevos datos sobre la presencia de "pebeteros en forma de cabeza femenina" en la Bahía de Cádiz". En M. C. Marín: *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*, pp. 265-318.
- PENA GIMENO, M. J., 1991: "Considerazioni sulla diffusione nel Mediterraneo occidentale dei bruciaprofumi a forma di testa femminile". *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. III, pp. 1109-1118.
- PENA GIMENO, M. J., 2007: "Reflexiones sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina". En M. C. Marín y F. Horn (eds): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. SPAL Monografías, 11, Universidad de Sevilla, pp. 17-40.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., RUIZ VALDERAS, E., 2009: "El diseño de una gran ciudad del sureste de Ibéria. Qart Hadast". En S. Helas y D. Marzoli (Hrs), *Phönizsyches und punische Städtewesen*, pp. 529-544.
- RAMÓN TORRES, J., 1994: "El pozo púnico de Hort dén Xim". *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera*, 32, pp. 1-83.

<sup>43</sup> Sobre estas dos cisternas y la documentada en el solar de la C/ Doctor Tapia, esquina Orcel v. EGEA, 2004, pp. 535-536.

- RAMÓN TORRES, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Universidad de Barcelona.
- RAMÓN TORRES, J., 1997: *F-13: un taller alfarero de época púnica en Ses Figueretes (Eivissa)*. Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera.
- RAMÓN TORRES, J., 2011: "El sector alfarero de la ciudad púnica de Ibiza". *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera*, 66, pp. 165-221.
- RAMÓN TORRES, J., 2012: "La cerámica púnico-ebusitana en época tardía (siglos III-I a.C.)". En D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Universidad de Cádiz, pp. 583-617.
- ROLDÁN BERNAL, B., MARTÍN CAMINO, M., 1996: "Informe de la excavación de urgencia en la Plaza de San Ginés, esquina calle del Duque (Cartagena). Año 1990". *Memorias de Arqueología*, 5, Murcia, pp. 250-261.
- RUIZ DE ARBULO, J., 1994: "Los cernos figurados con cabeza de core. Nuevas propuestas en torno a su denominación, función y usos". *Saguntum*, 27, pp. 155-171.
- RUIZ MATA, D., 2001: "Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". En D. Ruiz y S. Celestino (eds): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, pp. 261-274.